

MONSEÑOR CARRASQUILLA A LA LUZ DE SUS ESCRITOS Y ORACIONES

*«Y dejas, pastor santo, tu grey
en este valle hondo, oscuro?»*

hemos podido exclamar con Fray Luis de León.

El vacío que produce la desaparición de Monseñor Carrasquilla no es de aquellos que puedan llenarse fácilmente, porque no es común que en una sola persona se sumen los más altos dones del entendimiento y del carácter al servicio de la Religión y de la Patria, en un apostolado dilatadísimo, que no conoció el descanso ni la fatiga porque lo iluminaba la fe, lo fortalecía el amor y sus esperanzas eran todas de orden ultraterreno.

Ni como Rector del Colegio del Rosario, ni como Director de la Academia de la Lengua, ni como teólogo, filósofo, expositor y humanista alcanzamos a ver quién pueda sucederle sin sobresalto y riesgo de sucumbir en la demanda; en cada departamento del saber o sector de actividades se hallarán los pares, no los superiores, pero en el conjunto de ellos transcurrirán muchos años sin que Colombia dé un producto de tan alta selección.

Quedamos a merced de los hombres del tanto por ciento y de los filósofos de la utilidad, en medio de una estepa que sólo a grandes trechos nos ofrece pequeños oasis en donde el espíritu no se halle aprisionado por los afectos de categoría animal; las cumbres que hicieron de nuestra capital y de Colombia la Atenas de la América hispana, los que forjaron el patrimonio moral y fueron paladines de él, van desapareciendo. La república financiera llegará pronto a su apogeo.

Si para la nación tiene ese significado trágico la

müerte de Rafael María Carrasquilla, ¿qué será para quienes le debemos lo que somos en espíritu y en verdad, vivimos cerca de su corazón de padre y a él volvíamos los ojos, como Pedro a Jesús, en las tormentas de la existencia?

«Si Dios ha otorgado el dón de la fecundidad a las criaturas corpóreas, ¿se lo habrá negado a los espíritus? Oh nó!, dijo el Maestro mismo (1). Al contrario, se lo ha otorgado en una medida tan excelente cuanto superan los ángeles y las almas humanas a los brutos sin razón. En el orden espiritual, el padre no comunica la existencia a otra persona, pero sí le transmite las perfecciones de que él mismo disfruta; no le da el principio, sino que lo lleva a la consecución de su fin, bien mucho mayor, porque la vida no es deseable para quien se aparta de sus inmortales destinos. Esta paternidad modela la mente del hijo con la disciplina luminosa de la verdad, forja la voluntad con la práctica de las virtudes, temple el carácter, domina y utiliza las pasiones, forma los héroes y los mártires, los sabios y los santos. Más extensa es y duradera en sus efectos que la otra. El Señor concedió a Abraham una descendencia tan numerosa como las estrellas del cielo; pero ¿qué es el linaje del patriarca comparado con la familia espiritual de Simón Pedro el Pescador? Alejandro, César, Aníbal, no tienen en el mundo descendientes según la carne; mientras que Aristóteles, Cicerón, San Agustín, cuentan millones de hijos intelectuales. A Nuestro Señor Jesucristo mismo lo invocamos como a padre, no tanto por ser nuestro creador (El es el Verbo por quien fueron hechas todas las cosas), cuanto porque es nuestro redentor, maestro y modelo, confidente y consolador y amigo».

(1) Oración gratulatoria con ocasión del jubileo arzobispal del señor Herrera Restrepo.

Hé aquí por qué he dicho ya que cuento como el mayor orgullo de mi vida haber sido discípulo y haber compartido la predilección de Monseñor Carrasquilla. Ese es al mismo tiempo mi más grave compromiso ante la sociedad, porque va aparejado con el juramento que presté al recibir la investidura de colegial del Mayor de Nuestra Señora del Rosario, que el Rector calificaba como el más alto honor a que puede aspirar un joven en Colombia: Después de rezar en alta voz el credo de Nicea, puestas las manos sobre los Evangelios, juré profesar la fe católica, defender la constitución y leyes de la República, respetar las del Colegio del Rosario y enseñar, llegado el caso, la filosofía conforme a la mente del Angélico doctor Santo Tomás de Aquino.

La fidelidad a estos votos me escude en toda hora para corresponder dignamente a la magnitud del beneficio recibido. Mediante ella los númenes tutelares del Colegio del Rosario abonarán la gratitud, y podré descansar en la promesa de que Dios paga las deudas de los pobres honrados.

El tributo de lágrimas y oraciones, el recuento de los méritos y servicios, el culto a la memoria de Monseñor Carrasquilla son apenas prenda de reconocimiento y de amor; pero la deuda se mantiene intacta.

(De Colombia, de Medellín).

MONSEÑOR RAFAEL M. CARRASQUILLA

Una vibración de dolor recorre estos momentos el alma colombiana con la muerte del eminente sacerdote, Monseñor Rafael María Carrasquilla, honra del clero de Colombia, filólogo consumado, escritor macizo, orador sagrado de los más esclarecidos, y altísima cumbre en donde se asentaron los mejores anhelos patrióticos.